

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 350

Murcia 13 de Mayo de 1899

Dos ediciones diarias

BENEDICTINE

LICOR EXQUISITO

Tómese una Copita después de la Comida, ayuda la digestión y no irrita.

DEPOSITOS:—MADRID: Droguería Central, Jacometrezo 60.—BARCELONA: Gasa S. en C.—VALENCIA: D. Costas é Hijo, Sombrereria 5 y San Vicente, 149; Cuesta de Droguería de San Antonio.—ALICANTE: Dr. Soler, Plaza de San Cristóbal.—ALCOY: D. E. M. n. ual, Farmacia.—ALBACETE: D. Manuel Serrano Muraday, Farmacia.—MURCIA: López Gómez, Príncipe Alfonso, Farmacia.

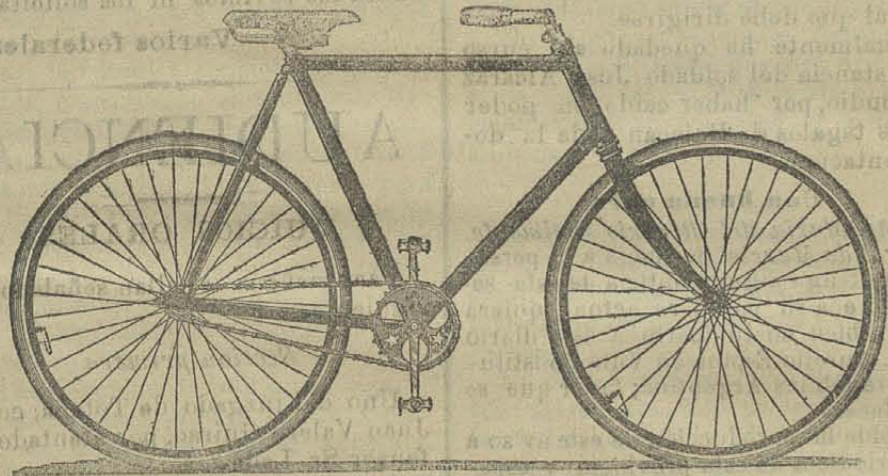


CADIZ: D. F. Martínez, Farmacia.—BILBAO: S. de Orive, Farmacia.—CORDOBA: Don Manuel Criado Benítez, Farmacia.—SEVILLA: D. F. Fernandez, Farmacia.—ZARAGOZA: D. R. Gorriá, Farmacia.
REPUBLICA ARGENTINA. Buenos Aires: D. Federico Coll, Venezuela, 33.—REPUBLICA DEL PARAGUAY. San Juan Bautista (Misiones): D. Francisco J. Escalas.

Precio 4 pesetas caja en toda España

BICICLETAS A PLAZOS

MARCA L'OLIMPIENNE—LAS MEJORES, DEL MUNDO



Pagaderas á pesetas 450 semanales

Dirigirse á ANTONIO AVILES ROCAMORA, Almacén de Velocipedos, toda clase de accesorios y taller de reparaciones.

PRINCIPE ALFONSO, 66.—MURCIA

VINO DE MESA embotellado por el cosechero

Botella de 0'75 litros con casco. 0'55 ptas.
" " " " sin casco. 0'35 "

SERVICIO Á DOMICILIO

Depósito general y venta: Ldo. Cascales-9 (ANTES JABONERIAS)

CASA DE CURACION MÉDICO-QUIRÚRGICA

San Patricio 1, principal

Consulta de 11 à 1 todos los dias

SECCION DE MEDICINA á cargo de

D. Laureano Albaladejo

Seccion de afecciones de la matriz y vias urinarias á cargo de

Don Emilio Meseguer

Gratis á los pobres que acrediten serlo.

NOTA. En esta casa de curacion hay estancias para los operados, se practican analisis quimicos y micrográficos y embalsamientos fuera y dentro de la capital.

La «mojiganga» de mañana

Mañana domingo se representará en esta capital, la mojiganga ya conocida de este público y titulada «Elecciones municipales», con la cual los partidos políticos sustituyen la que debiera ser noble y honrosa lucha en los comicios, para alcanzar mediante el voto público la investidura de representantes del pueblo.

En los colegios de dentro de la capital, se simulará la eleccion, abriéndose aquellos y constituyéndose las mesas: en los de fuera, ni siquiera se cumplimentará esta fórmula legal.

Las actas, segun se dice, se hallan ya extendidas y firmadas; y se añade que los candidatos, especialmente los ministeriales, aparecen con una lucidísima votacion.

No es que la «mojiganga» que mañana vá á representarse nos cause extrañeza, ni menos asombro: como ya antes decimos, es muy conocida: pero dadas las promesas de regeneracion de nuestros gobernantes, dados los ofrecimientos de practicar honrada y sinceramente el sufragio, si siempre pareció esto censurable, debe resultar abominable en los momentos presentes.

Dos jornadas electorales han dado ocasion ó han debido darla en breve espacio de tiempo, para que se llevaran á la práctica esos propósitos regeneradores: en la primera ya es sabido á qué procedimientos tan arbitrarios é indignos se apeló para falsear la verdadera expresion del sufragio: en la segunda, ni aun esa molestia se toma: se ha preferido llevar á cabo un arreglo, que á nadie satisface, que vá á producir más disgustos que la lucha que ha querido evitarse y que sobre todo demuestra que el cuerpo electoral es factor completamente descartado en estas combinaciones tan poco felices y habilidosas.

Jornadas de tan diferentes aspectos, la una de una guerra innoble, la otra de una «paz» bochornosa, ambas coinciden en demostrar que esos propósitos regeneradores no han pasado de hipocresías de labios afuera y que no llevamos los españoles camino de enmienda, como esta no tenga por base un movimiento violento é impulsivo de abajo arriba, del que por ahora, dicho sea en honor de la verdad, no vemos señales.

Partidos que reemplazan el ejercicio de un derecho con arreglos y farsas y pueblos que de buen grado consienten en no ejercitar aquel y no protestan contra estos de un modo enérgico, no son los materiales más apropiados para una empresa de redencion.

A los que de veras lamentamos estos espectáculos, no nos queda otro recurso que el de una protesta esteril, que sino sirve para enmienda de los demás, sirve al menos para satisfaccion de la propia conciencia.

La primera reforma

Prepara el ministro de la Guerra toda una serie de reformas militares: el servicio obligatorio sin redencion á metálico; la adquisicion de un gran material de artillería, construido segun los últimos adelantos; la fortificacion de Canarias, Baleares y los grandes puertos y fondeaderos de la Península; la creacion de terceros batallones, etc., etc. Pero nosotros tenemos el sentimiento de decir al general Polavieja que con todos esos planes, aun después de realizados, no tendrá España fuerza militar.

Para tener fuerza material es preciso tener fuerza moral; es preciso devolver á los pechos de los defensores de la patria el sentimiento del deber; es preciso que en el ejército se sepa por las obras, no solo por los preceptos de las ordenanzas, que hay un premio para el bueno y un castigo para el malo, no aplazados para la otra vida, sino cumplidos en esta; es preciso que cesen en las filas militares el escepticismo y la anarquía, volviendo á ellas la fe en el porvenir y la disciplina más severa.

No lleva camino el general Polavieja de satisfacer esa apremiante necesidad moral de la nacion armada. Los crímenes, las cobardías, los fraudes de las últimas campañas de Cuba

y Filipinas, no han recibido castigo, ni hay esperanzas de que lo reciban. Si á fuerza de ataques periodísticos, y gracias al valor cívico de algunos buenos soldados, se ha logrado reaccionar algo el sentido moral contra los criminales, todo el castigo se ha reducido á enviar á estos á la reserva ó al retiro con el haber correspondiente.

El general Polavieja, que supo fusilar insurrectos en Filipinas, no ha sabido fusilar defraudadores y cobardes en la Península. Representante ese general de la tendencia autoritaria, ha dejado la autoridad en medio de la calle, porque la autoridad es la que padece cuando el Código penal no se cumple y cuando la justicia no se hace, sean cuales fueren las razones que para ello se invoquen.

Lo hemos dicho en distintas ocasiones, antes de ahora: en el frontispicio de esa España del porvenir, que nos prometían los regeneradores, debía brillar con letras de fuego la palabra «Justicia!» No puede liquidarse dignamente el pasado sin castigar á los responsables de la mutilación del territorio y del deshonra nacional, y mientras no se liquide esa carga de oprobio y de vergüenza, pesará sobre las generaciones que vienen á la vida, esterilizando todas sus energías.

Justicia, general, justicia! Esa es la primera de las reformas. Sin ella no hay que esperar nada del porvenir en punto á la reconstitucion del poder militar en España.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

EL REGIONALISMO EN CATALUÑA

El «Heraldo», hablando de la manifestacion regionalista celebrada últimamente en Barcelona, dice que esta clase de manifestaciones no se reducen ya á celebrarse en determinados círculos, sino que salen á la parte de afuera, y que el nombre del general Polavieja siempre acompaña á los gritos de ¡viva Cataluña libre! y otros análogos, dando esto lugar ayer á que dichos gritos fueran contestados por los de ¡fuera los jesuitas! ¡abajo los reaccionarios!, lo cual prueba que en Cataluña no son todos partidarios del regionalismo ni del separatismo, y que éstos no tienen allí otros adeptos que los amigos de Polavieja.

De todos modos conviene evitar que se repitan semejantes manifestaciones, porque pueden llegar á constituir un peligro.

El «Heraldo» termina diciendo que el gobierno incurrirá en grave responsabilidad si no cumple sus deberes castigando á los enemigos de la unidad de la patria.

El gobierno no concede importancia á estos excesos regionalistas, estando convencido de que no lo secundarán las verdaderas fuerzas de aquella region.

Por su parte el gobierno está dispuesto á que se cumpla la ley contra quienes intenten perturbar el orden.

REFORMAS EN LA ENSEÑANZA

Los reformas de la segunda enseñanza siguen tropezando con grandes dificultades en el Consejo de instruccion pública.

La mayoría de los consejeros es resueltamente opuesta á la supresion de los exámenes de fin de curso, sustituyéndolos por las notas de clase.

Pidal se obstina en que esta reforma prevalezca, pero el temor de que fracase todo el plan, inclínale á abandonarla.

ADHESIONES Á CASTELAR

El Sr. Castelar recibe de todas partes telegramas de adhesion, especialmente de personas que, militando en el campo republicano, se pasaron á la monarquía.

D. Emilio dice que agradece mucho estas últimas adhesiones, pero que no las considera fundamentales para el movimiento de concentracion liberal y democrática que intenta realizar para hacer frente á la reaccion.

CONGRESO EXTRAORDINARIO

Mister Mac Kinley piensa convocar un Congreso extraordinario para tra-

tar exclusivamente las cuestiones filipina y monetaria.

Mac Kinley cree que la paz en Filipinas quedará asegurada por este mes, y espera que será reelegido.

Muchos censuran la conducta del presidente, por entender que hará excesivas proposiciones á los tagalos para obtener la paz y ponerse en condiciones de ser reelegido en el cargo presidencial.

CONTRA LOS SILVELISTAS

Las próximas elecciones municipales en Palma de Mallorca prometen ser muy enconadas.

Reina gran animacion contra los silvelistas.

En una reunion que se celebraba en el Círculo Weylerista, un espectador disparó un tiro contra el conde de Sallent, jefe del partido silvelista en Baleares.

La bala no hizo blanco. El escándalo fué grandísimo y el autor del atentado quedó detenido.

El Corresponsal

12 de Mayo.



13 de Mayo

HERNANDO DE ALARCÓN

El mejor elogio que puede hacerse de Hernando de Alarcón, es decir, que Carlos V. su emperador, le llamaba «Padre» y que por padre le tenían todos los soldados que con él guerrearon.

Como modelo invaluable que fué de los capitanes castellanos que pelearon en Nápoles, Cerignola, Garelano, Pavia

y Túnez, Hernando de Alarcón distinguíose por su extrema destreza en el manejo de las armas, por su pericia en la direccion de las tropas que pelearon á sus órdenes, por su desmedido valor en los campos de batalla y por su generosidad para el vencido, sin que esto empañara lo más mínimo la gran fidelidad que siempre demostró á su patria y á su rey, enriquecida por los trabajos que para corromperle hicieron los partidarios de Francisco I, cuando éste se hallaba prisionero del soberano español y confiado á Hernando.

—No quiera Dios—contestó á los magnates que le propusieron grandes riquezas y honores á cambio de la libertad del monarca francés—que éstas mis canas, nacidas en el servicio de mi rey, las manche yo con algún deservicio y afrenta mia por todo el oro del mundo.

Hernando de Alarcón vino al mundo en Palomares de Huete (Cuenca) el 13 de Mayo de 1466, de familia de ilustres guerreros y de hombres de letras. Por su grande afición á las armas, antes de los dieciséis años entró al servicio del rey, y cuando contaba esta edad peleó contra los moros de Granada.

Su hermosa apostura y su mucho ingenio conquistaronle gran partido entre las damas, por lo cual cobró, desde muy joven, fama de conquistador. Como á esto secundaba el gran prestigio que tenía por su gran saber en el arte de la guerra, su nombre y su fama recorrieron distancias y llegaron hasta la corte y á oídos del Gran Capitán, quien lo llevó á Nápoles, dándole el mando de cien jinetes.

En Cerignola, Cefalonía, Garelano y otros puntos alcanzó grandes prestigios como militar experto y valeroso. En la batalla de Pavia cuple la gloria de decidir la victoria con su pequeña columna de caballería ligera y de arcabuceros á pié, mereciendo más tarde la honra de ser confiado á su custodia Francisco I, como también lo fué, pasados algunos años, el Papa, preso en el castillo de San Angelo.

Cuando contaba Alarcón 70 años de edad, acompañó á Carlos V. á la conquista de Túnez. Luchando con las feroces huestes del sanguinario Barbaroja, vióse en él al soldado ágil, valeroso y entendido de Cerignola, Garelano, Pavia y Roma, llegando á tan extraordinario extremo su buen comportamiento que el emperador le colmó de honores y alabanzas, nombrándole, en recompensa de sus buenos servicios, virrey de Sicilia, cargo que rehusó alegando su mucha edad y estar necesitado de reposo.

